

EDITORIAL

I

LA *Revista Iberoamericana* ha tenido una generosa recepción; el Instituto de que ella es órgano, numerosos adherentes entre los profesores y estudiosos de las Letras Iberoamericanas.

El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana respondió al llamamiento inicial de un nuevo estado de conciencia en el Continente. Nos damos cuenta de un despertar, algo así como de un ciclo de cultura que se anuncia en los precisos momentos en que cae sobre otras zonas, que fueron afortunadas antes, el crepúsculo de la Civilización a cuyo amparo ha venido desenvolviéndose todo el conjunto de América.

Este algo grande que es la cosa de América no es nada definitivo; es un alumbramiento de lo que ha de ser, de lo que va deviniendo. Mas hay en la entraña de este algo la fuerza milagrosa de un mundo joven que atrae, más por la fuerza y el encanto de su juventud, que por lo

acabado de la obra. Lo cual no quiere decir, sin embargo, que no se encuentren ya en nuestra literatura libros dignos de un alto rango en el mundo de las letras, si juzgamos según las formas tradicionales.

Y esta atracción la experimentan gentes de todas las naciones. En los Estados Unidos ha habido durante la temporada de verano diversas asambleas e Institutos consagrados a los Estudios Latinoamericanos, como en la Universidad de Colorado y la Universidad de Michigan. Este, en particular, asumió una rara importancia, así por la variedad de los asuntos estudiados y discutidos como por la significación de los hombres que participaron en tales discusiones.

En Europa, con asiento en París, se ha creado el Instituto Internacional de Estudios Iberoamericanos, bajo la presidencia de Rafael Altamira. Se propone el estudio científico de los problemas sociológicos, políticos, económicos, jurídicos e históricos de España, Portugal y los países de origen hispanoportugués en América. Aspira a crear una "Colección" de monografías que en conjunto formen una especie de *Enciclopedia* de los estudios iberoamericanos.

Hay, como se ve, una profunda diferencia entre el Instituto presidido por el señor Altamira y el que se organizó en la ciudad de México en agosto de 1938 bajo los auspicios del Primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana. Trata el primero de establecer y dilucidar los problemas que atañen a la Sociología, la Política, la Economía, la Legislación de España, Portugal y los países de origen ibérico en América. Aspira el segundo a reflejar en las páginas de su *Revista Iberoamericana* la conciencia actual de los pueblos de América que escriben en español o portugués. Este Instituto va en busca de la cosa americana, de lo

que está surgiendo en la conciencia de nuestras gentes y que se trasunta en su novela, su drama, su ensayo, su poesía, su filosofía; aspira a ser espejo del presente, a la apreciación de los valores que se acentúan y al descubrimiento de los que apenas despuntan: expone, reseña y hace crítica de la obra de nuestros días, sintiéndola y pensándola a un mismo tiempo. En el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana hay quienes historian; mas la comprensión estética y de conjunto humano priva sobre la historia. Priva tan sólo; no intenta abolirla ni ignorarla. Es un simple trasfondo la visión histórica sobre la cual se destaca la creación actual. Es esta creación la que más interesa a nuestro Instituto. Y es este punto de vista el que ha llamado la atención de las numerosas personas que se han adherido a sus fines. La vida del Instituto no será ciertamente efímera.

II

EL SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE CATEDRATICOS DE LITERATURA IBEROAMERICANA

El mes de agosto de 1940 se reunirá en Los Angeles, bajo los generosos auspicios de la Universidad de California, el Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana.

El Primer Congreso, que patrocinó noblemente la Universidad Nacional Autónoma de México, tuvo en 1938 un éxito brillante, no sólo por el número y la categoría intelectual de sus delegados, sino por el entusiasmo, la fe y el compañerismo que demostraron en sus deliberaciones, al sentirse animados por un alto espíritu de cordialidad y de lealtad hacia la cultura americana.

Al Primer Congreso acudieron noventa y seis delegados, de los cuales más de treinta eran catedráticos de literatura iberoamericana en las grandes universidades de los Estados Unidos, y los demás de universidades y colegios de México, de Cuba y de Puerto Rico. Sólo se notó la ausencia, que todos lamentamos vivamente, de los delegados de las universidades de Centro y Sudamérica, invitados de honor que no acudieron por razones que no siempre pudimos comprender.

No sucederá esto en el Segundo Congreso, que tantas cosas promete. Estamos seguros. Ya de todos los países de América a donde ha llegado la *Revista Iberoamericana*, llevando en sus páginas un limpio mensaje de fraternidad por la cultura, se nos ha manifestado que vendrán a Los Angeles sus intelectuales más representativos, por estar deseosos de poner su voluntad y su experiencia al servicio de nuestro ideal.

Las Américas no pueden seguir desconociéndose mutuamente... El suelo americano nutre un nuevo espíritu que lucha por manifestarse en formas propias de cultura original. Es preciso fortalecer ese espíritu, que nos ofrece vida más rica en contenido humano y un ascenso libre y gallardo de fuerza y plenitud.

El Instituto Nacional de Literatura Iberoamericana, organizado por el Primer Congreso, ha venido trabajando eficazmente, y ha conseguido ya que más de doce profesores sudamericanos vengan el verano de 1940 a dictar cursos de conferencias en las universidades de los Estados Unidos. Ese número aumentará sin duda. Para el Instituto, el intercambio universitario no es un vano ensueño, sino una realidad.

*

*

*

En los Estados Unidos existe un grande interés por la joven cultura de los países iberoamericanos. En sus universidades se dictan ya más de doscientos cursos de literatura, y otros tantos de historia, de geografía y de economía de aquellos países, y se adquieren libros, revistas y periódicos de ayer y de hoy para estudiarlos. Se han organizado verdaderas expediciones científicas compuestas de profesores norteamericanos que van al Sur a in-

vestigar su fauna, su flora, su geología, sus monumentos y reliquias arqueológicas. Los turistas del Norte y los estudiantes, visitan los países del Sur movidos por íntima y prometedora curiosidad y por el afán de conocerlos.

Este plausible interés, que en el campo de las letras fué casi una revelación en el Primer Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, no ha sido plenamente correspondido por los estudiosos del Sur. En las universidades iberoamericanas no se dictan cursos ni de historia, ni de geografía, ni de economía, ni de literatura norteamericanas. Los pueblos del Sur desconocen casi por completo la cultura del Norte en sus aspectos más nobles. Allá se contentan con temer, o con recelar... como si todos se hallasen bajo la funesta acción de un complejo de inferioridad que niega o destruye, sin aspirar a construir. Esta situación debe modificarse. A la amistad respetuosa y a la cooperación fecunda sólo iremos los americanos por el conocimiento mutuo. El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana quiere que tal conocimiento sea una realidad viva, eficaz, creadora, integrante. Por eso invita e invitará al Segundo Congreso a los intelectuales de todos los países de América, sin excluir a ninguno. Reunidos en Congreso los delegados de los Estados Unidos con los del Brasil y los de la América de habla castellana, se hallarán necesariamente los medios prácticos y fecundos de establecer el intercambio cultural americano en un plano elevado de respeto mutuo y de mutua consideración, de señor a señor, como diría un buen romance castellano.

III

LA ACADEMIA MEXICANA Y LOS HISPANISTAS DE NORTEAMERICA

En un acto de fina comprensión y de justicia que la enaltece y la distingue, la Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, acaba de concederles sendos *Diplomas de Honor* a los siguientes caballeros, "en atención a su importante obra en beneficio de la cultura hispánica en América":

Dr. César Barja, University of California, Los Angeles.

Dr. Francisco Boas, Columbia University, New York.

Dr. Eugene H. Bolton, University of California, Berkeley.

Dr. Nicholas Murray Buttler, Presidente, Columbia University, New York.

Dr. Alfred Coester, Stanford University, Palo Alto.

Dr. J. M. D. Ford, Harvard University, Cambridge.

Dr. Carlos García-Prada, University of Washington, Seattle.

Prof. Manuel Pedro González, University of California, Los Angeles.

Dr. Charles Wilson Hacket, University of Texas, Austin.

Mr. Archibald M. Huntington, Fundador, The Hispanic Society of America, New York.

Dr. Sturgis E. Leavitt, University of North Carolina, Chapel Hill.

Dr. Percy A. Martin, Stanford University, Palo Alto.

Dr. Ernest C. Moore, University of California, Los Angeles.

Dr. Federico de Onís, Columbia University, New York.

Dr. Herbert I. Priestley, University of California, Berkeley.

Mr. Leo S. Rowe, Director, Unión Panamericana, Washington, D. C.

Dr. Dorothy Schons, University of Texas, Austin, y

Dr. Arturo Torres-Rioseco, University of California, Berkeley.

La Academia Mexicana, venerable en la América no sólo por su secular antigüedad, sino por los altos y grandes servicios que le ha prestado a su cultura social y literaria, ha tenido un acierto feliz por el cual *Revista Iberoamericana* le envía la expresión más viva de su agradecimiento.

Los caballeros que han recibido de la alta Corporación mexicana tan señalado honor, educadores todos, historiadores unos y críticos literarios los más, por muchos años han sido defensores entusiastas de la cultura hispánica en América, y la han venido difundiendo, con singular afecto y consagración, en la cátedra, en la tribuna, en el libro y en las columnas de revistas y periódicos. Y no obstante —fuerza es confesarlo— no todos ellos han recibido de los países iberoamericanos el reconocimiento que merecen por su obra generosa y fecunda, como lo han recibido ahora de la Academia Mexicana. ¡Extraño es esto y lamentable!

En los Estados Unidos, los agentes oficiales de los países de muy antiguo prestigio, tales como Inglaterra, Francia, Alemania e Italia, gastan ahora sumas enormes

de dinero por hacer conocer sus respectivas culturas, y dotan de libros y obras artísticas las bibliotecas y museos de las numerosas universidades norteamericanas, y les conceden altos honores especiales a los profesores que en ellas dedican la vida a la enseñanza. Los gobiernos europeos, peritos en la ciencia de la política y de la diplomacia, saben que un profesor de literatura gana muchos corazones para su Patria de origen, o para el país cuyas letras enseña a sus discípulos. En un campo ideal y noble, es un soldado de Francia quien explica los textos de los grandes letrados franceses. Y quien enseña la obra de Goethe es un soldado de Alemania, y lo mismo quien interpreta un verso de Dante, es un soldado en los ejércitos espirituales de la Roma eterna!

Sólo los países iberoamericanos han permanecido indiferentes, o llenos de pueriles y absurdas sospechas, ante la labor de difusión que de su cultura hacen los hispanistas de Norteamérica... Y por esto es tan digno de aplauso agradecido el acto de la Academia Mexicana, como lo fué la generosa hospitalidad que en el verano de 1938 les extendió a los delegados del Primer Congreso de la Literatura Iberoamericana al recibirlos en Sesión Plena para honrarlos.

El noble ejemplo que ha dado la famosa Corporación mexicana lo seguirán sin duda otras instituciones semejantes de Iberoamérica, y quizás también sus gobiernos... Los países del Nuevo Mundo quieren conocerse mutuamente, y comprenderse, porque quieren hacer germinar y fructificar las semillas ya sembradas de una cultura propia, continental. Y para lograrlo es preciso, entre otras cosas, estimular las actividades de quienes ocupan los puestos de avanzada en la obra común e ingente del acercamiento americano. Estimularlas por el reconocimiento hidalgo y justiciero.

IV

EL HOMENAJE A SANIN CANO

El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, conforme con los fines e ideales que persigue, quiere rendirle a don Baldomero Sanín Cano un homenaje digno de él y de la Raza.

El Maestro se acerca a los ochenta años de su fecunda existencia. Y hace cosa de sesenta que ha vivido dedicado por entero a la difusión de las grandes ideas y a la defensa de los más nobles valores humanos. Escritor de limpias ejecutorias, de clarísimo talento e inmensa erudición, periodista de extraordinaria agilidad y crítico de juicio penetrante, justo y certero, Sanín Cano, sin perder jamás ni la independendencia, ni la lozanía, ni la originalidad de su mente poderosa, ha ido siempre de aventura en aventura por el campo de todas las literaturas y filosofías antiguas y modernas, que ha dado a conocer en innumerables ensayos bellos y luminosos —escritos en una prosa sencilla, sobria y densa—, que andan ahora dispersos en libros de ediciones agotadas y en periódicos y revistas de Europa y de América...

La América sabe que es preciso recoger los ensayos de Sanín Cano para que sirvan siempre de enseñanza a los estudiantes de hoy y de mañana, siendo como son uno de sus mayores legados espirituales.

A Sanín Cano se le han tributado muchos honores, pero la América le debe en justicia el homenaje que merece.

En Bogotá, el día de su cumpleaños, a su casa van siempre los jóvenes, encabezados por distinguidos intelectuales, y en fiesta singular le rinden pleitesía y le hacen saber cuán genuina y cordial es la admiración que por él sienten, íntima, casi reverente... Hace poco, en la Primera Conferencia Americana de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual, reunida en Santiago de Chile, su nombre fué aclamado unánimemente y exaltado el Maestro a su presidencia honoraria... Y años antes, al sesionar en Buenos Aires el Congreso Internacional de los Clubs P. E. N., sus delegados, hombres y mujeres de alta categoría y dilatada fama en el mundo de las letras, lo eligieron para presidirlo en uno de sus momentos solemnes... En dondequiera que se halle, surge en seguida el agasajo: tal es el firme prestigio de su carácter, y tal el entusiasmo respetuoso, la adhesión sincera y la cálida simpatía que Sanín Cano despierta entre quienes tienen la fortuna de conocer su alma grande, pura, serena, dadivosa y apostólica.

Los honores que se le han tributado habrán sido siempre gratos al Maestro... Más grato le será sin duda el homenaje continental que quiere hacerle el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

El Instituto desea que en todos los países americanos se formen Comités Pro-Homenaje a Sanín Cano, que se encarguen de reunir los trabajos que sus más caracterizados intelectuales le dediquen al Maestro, y abriga la esperanza de que el Gobierno de Colombia, en acto de justicia que lo honre, publique por su cuenta las *Obras Completas de Sanín Cano*, para gloria de quien ha enaltecido

a su Patria e iluminado la conciencia de América, orientándola hacia su porvenir de paz, de libertad y de armonía.

*EL DR. EDUARDO SANTOS, PRESIDENTE DE
COLOMBIA, Y EL HOMENAJE A
SANIN CANO*

Con fecha 12 de septiembre del presente año de 1939, el Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, doctor Manuel Pedro González, envió al doctor Eduardo Santos, Presidente de Colombia, las dos cartas que a continuación se insertan. La carta personal del doctor González no ha menester explicación; pero conviene aclarar la ausencia de nombres argentinos que el lector seguramente notará en la lista de firmantes de la segunda carta.

El Presidente del Instituto encargó a sendos intelectuales en los países americanos más distantes para que, actuando en nombre del Instituto, mostraran la copia de la carta que nuestra organización proponía se enviara al Presidente Santos, a los más distinguidos intelectuales de los respectivos países y los invitaran a subscribirla si ella merecía su aprobación. La razón principal —amén de otras— para tal delegación de gestiones consistía en que el doctor González ignoraba la dirección de muchos de los escritores cuya adhesión se deseaba obtener. Con más o menos eficacia, todos los intelectuales a quienes se dió esta encomienda cumplieron su cometido, menos los de la Argentina. El instituto tenía especial interés en que la carta al Presidente Santos fuese firmada por

un nutrido grupo de escritores argentinos de significación. Ningún país de América —con excepción de Colombia— se ha beneficiado tanto con la obra de alta cultura de don Baldomero Sanín Cano como la gran república platense, y era lógico y deseable que los hombres de letras argentinos figurasen prominentemente como auspiciadores de tal homenaje. Fué por eso por lo que, deseoso de obtener el mayor número posible de adhesiones argentinas, el Presidente del Instituto hizo una excepción en este caso, y en lugar de uno comisionó a dos ilustres publicistas bonaerenses para que invitasen a sus colegas locales a subscribir la carta. A pesar de que esta comisión se envió por correo aéreo el día 20 de junio, hasta el día 12 de septiembre el Presidente del Instituto no había tenido respuesta de los dos intelectuales argentinos en quienes delegó la gestión del asunto.

Es probable que hayan intervenido poderosas razones de salud o de otro carácter para frustrar el deseo del Instituto en relación con la Argentina. Los dos intelectuales a quienes se confió la aludida misión son fervorosos americanistas y amigos personales de don Baldomero Sanín Cano. Estamos seguros de que tanto ellos como todos los escritores argentinos apoyan incondicionalmente la iniciativa del Instituto y cooperarán al mayor brillo y trascendencia cultural del homenaje. Hacemos aquí esta aclaración únicamente para poner a salvo nuestra responsabilidad, y convencidos de que la intelectualidad argentina toda lamenta, tanto como nosotros mismos, el hecho de no tener adecuada representación en la carta al Presidente Santos.

Creemos oportuno también añadir unas palabras de explicación por lo que hace a los escritores colombianos, de los cuales sólo tres —residentes de los Estados Unidos en la actualidad— firman la carta. Sólo a estos tres

se les pidió su adhesión, no por espíritu de exclusión, sino por las razones que en seguida se explican.

Queríamos que este tributo al preclaro Maestro estuviera patrocinado por figuras destacadas de todos los países de América y algunas de las que en Europa se preocupan por nuestra cultura; la iniciativa la lanzó un cubano hace dos años y fué patrocinada por la centenaria *Revista Bimestre Cubana*. Tratándose de un esfuerzo para conseguir la cooperación del gobierno de Colombia, hemos creído que este movimiento debía ser centripeto para llevar al ánimo del Presidente Santos y de sus ilustres ministros la convicción de que se trata de un hecho cultural de significación americana y no meramente nacional. El Presidente Santos sabe, como lo sabemos nosotros, que la intelectualidad colombiana apoya —*nemine discrepante* y fervorosamente— la idea del homenaje. Pero era necesario revelar el parecer de América. Ahora que ya América dió su voto entusiasta, confiamos en que los hombres de letras de Colombia lo apoyen con la unanimidad y eficacia necesarias.

He aquí las cartas antes aludidas:

Los Angeles, Calif., 12 de septiembre de 1939.

Excmo. Señor Doctor
Eduardo Santos.
Presidente de Colombia.

Señor:

Es para mí un motivo de particular satisfacción hacer llegar hasta S. E. la adjunta carta firmada por un respe-

table número de los más ilustres intelectuales de ambas Américas y de Europa. No fué la intención del Instituto solicitar la adhesión de la mayoría de los escritores de América. Sólo invitó a unas cuantas figuras representativas de la cultura iberoamericana o que por su difusión y conocimiento se interesan en otros países.

Rectores universitarios, catedráticos, académicos, historiadores, novelistas, poetas, críticos, ensayistas, ministros y embajadores, todos beneméritas figuras del intelecto europeo y americano, han respondido con entusiasmo a nuestra invitación para honrar al preclaro maestro de las letras americanas, don Baldomero Sanín Cano. Créame, señor Presidente, que la colección de cartas que obra en nuestro poder en respuesta al llamamiento de este Instituto, constituye ya de por sí un tributo de unánime admiración hacia el gran ensayista y crítico y una evidente demostración de la deuda intelectual que todos en América tenemos contraída con don Baldomero Sanín Cano. Como patriota colombiano, como intelectual y como la más alta representación oficial de ese admirable país, estoy seguro de que S. E. se sentirá orgulloso de saber que esta iniciativa ha sido acogida con jubilosa unanimidad por cuantos hasta ahora la conocen.

No dudamos de que S. E. pondrá a contribución todos los recursos que su patriotismo y su alta investidura dejan a su alcance, para que este homenaje continental que proponemos se realice y tenga todo el relieve y toda la significación cultural que los méritos del homenajeado y la gloria intelectual de América merecen. Para todos nosotros es ya suficiente garantía de realización inmediata, la feliz coincidencia de dirigir los destinos de Colombia en estos momentos hombres de la talla intelectual de S. E., los doctores López de Mesa, Lozano y Lozano y

tantos otros beneméritos de la cultura colombiana.

Con mi más alta consideración y respeto.

Manuel Pedro González,

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Al Excmo. Señor
Dr. Eduardo Santos,
Presidente de Colombia

Señor Presidente:

Los suscritos, con el mayor respeto y movidos por hon-do sentimiento de amor a las glorias de América, nos dirigimos a S. E. para encarecerle que ponga su entusiasmo generoso y los recursos que le da su alta posición oficial, en el empeño que todos perseguimos de rendirle un Homenaje a don Baldomero Sanín Cano, Maestro de las juventudes americanas.

Todos los pueblos cultos del mundo han experimentado siempre legítimo orgullo y sin par regocijo al honrar en una forma u otra a sus hijos más ilustres, y al hacerlo, se han aprovechado del momento oportuno. La América vive un momento decisivo de su historia, y, en la paz y en el honor, busca con afán la manera de afirmar categóricamente su unidad espiritual y cultural. Por eso la América entera sabe que es preciso rendirle ahora el homenaje debido a uno de sus más preclaros conductores, don Baldomero Sanín Cano, varón ejemplar por sus muchas virtudes, apóstol vigilante de la paz, la verdad y la justicia, Maestro insigne si los hay por su sabiduría y por la sencilla autoridad purísima de su mensaje de liberación social, espíritu noble que posee y expresa las más genui-

nas aspiraciones de los pueblos americanos.

Nosotros creemos, Señor Presidente, que el homenaje a Sanín Cano, para que sea digno de él y de América, debe consistir especialmente en la publicación, por cuenta del Gobierno de su Patria, de las *Obras Completas de Sanín Cano* —que podrá hacerse con grandes ventajas bajo su propia dirección y antes de que abandone el mundo de los vivos— y en la preparación y publicación de dos o más volúmenes que contengan los trabajos que sobre el Maestro y su obra o sobre temas afines escriban en su honor sus admiradores y discípulos, que son tantos en el Mundo Occidental.

La publicación de este homenaje bajo los auspicios del Gobierno de su Excelencia, será un acto de gran trascendencia para la cultura iberoamericana y un alto timbre de honor para Colombia.

La feliz iniciativa que el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana ha prohiado, de rendirle en esta forma un homenaje internacional al Maestro Sanín Cano, merece nuestro aplauso, y, para apoyarla, nosotros estamos dispuestos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance y esperamos de S. E. la acogida favorable que merece.

De S. E. atentos y seguros servidores.

Pedro de Alba (Sub-Director de la Unión Panamericana); Rafael Angarita Arvelo (Venezolano); José G. Antuña (Uruguayo); Germán Arciniegas (Colombiano); Rafael Arévalo Martínez (Director de la Biblioteca Nacional de Guatemala); A. Arias Larreta (Peruano); Mariano Azuela (Mexicano); Luis A. Baralt (Universidad de la Habana); Roberto Brenes Mesén (Costarricense); Américo Castro (Español, Universidad de Wisconsin); George Cirot (Decano honorario de la Facultad de Letras, Universidad de Burdeos; Secretario del *Bulletin His-*

panique); José María Chacón y Calvo (Cubano, Director de Cultura, Secretaría de Educación; Director de la *Revista Cubana*); Hernán Díaz de Arrieta "Alone" (Chileno); Enrique Díez-Canedo (Español); Fernando Díez de Medina (Boliviano); Stephen Duggan (Norteamericano, Director del Institute of International Education); John E. Englekirk (Universidad de Tulane); J. D. M. Ford (Universidad de Harvard); Rómulo Gallegos (Venezolano); Federico Gamboa (Director de la Academia Mexicana de la Lengua); Joaquín García Monge (Director del *Repertorio Americano*); Carlos García Prada (Colombiano); Enrique González Martínez (Mexicano); Paul Hazard (Profesor del College de France; Director de la *Revue de Littérature Comparée*); Alfonso Hernández Catá (Cubano); Juana de Ibarbourou (Uruguaya); Julio Jiménez Rueda (Universidad Nacional de México); Willis Knapp Jones (Universidad de Miami); Sturgis E. Leavitt (Universidad de Carolina del Norte); Félix Lizaso (Cubano); Jorge Mañach (Cubano); E. K. Mapes (Universidad de Iowa); Juan Marinello (Cubano); Percy Alvin Martin (Universidad de Stanford); Concha Meléndez (Universidad de Puerto Rico); Octavio Méndez Pereira (Rector de la Universidad de Panamá); Francisco Monterde (Universidad Nacional de México); Tomás Navarro Tomás (Español, Universidad de Columbia); Federico de Onís (Español, Universidad de Columbia; Director del Instituto de las Españas y de la *Revista Hispánica Moderna*); Fernando Ortiz (Ex-Presidente de la Academia de la Historia de Cuba; Presidente de la Institución Hispano Cubana de Cultura; Director de la *Revista Bimestre Cubana*); Gustavo Adolfo Otero (Boliviano); Antonio S. Pedreira (Director del Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico); Mariano Picón Salas (Director de la *Revista Nacional de Cultura*, Ca-

racas); Alfonso Reyes (Mexicano); Luis Rodríguez Embil (Cubano); Manuel Rojas (Ex-Presidente de la Sociedad de Escritores Chilenos); José Rubén Romero (Mexicano); Concha Romero James (Director de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, Washington); Pedro Salinas (Español, Wellesley College); Daniel Samper Ortega (Colombiano); Luis Alberto Sánchez (Presidente de la Alianza de Intelectuales del Perú); Arturo Scarone (Director de la Biblioteca Nacional, Montevideo); Dorothy Schons (Universidad de Texas); Pedro Sotillo (Director de *El Universal*, Caracas); Jefferson R. Spell (Universidad de Texas); Franz Tamayo (Boliviano); Arturo Torres Rioseco (Chileno, Universidad de California); Arturo Uslar Pietri (Venezolano); Medardo Vitier (Cubano); Karl Vossler (Universidad de Munich); Alberto Zérega-Fombona (Venezolano); Alberto Zum Felde (Uruguayo).

